



Sumisión al nacionalismo

¿Por qué la izquierda española no se siente española?. Desde luego no por ser de izquierdas, porque la izquierda en el resto del mundo se siente orgullosa de ser francesa, rusa, alemana, estadounidense o portuguesa. Es más, la izquierda catalana no tiene problema en sentirse orgullosa de ser catalana, no digamos la izquierda vasca de ser vasca, de hecho cuanto más ultraizquierdista más nacionalista. La incompatibilidad por tanto de la izquierda no es con el nacionalismo sino con España.

La reverencia y la sumisión al nacionalismo convierte a la izquierda y su política de apaciguamiento en rehén del nacionalismo.

En la curiosa relación establecida entre la izquierda y el nacionalismo, es la izquierda la que necesita la aprobación del nacionalismo y no el nacionalismo el que necesita la aprobación de la izquierda.

En todos los parlamentos autonómicos y en el nacional, es el nacionalismo el que condiciona a la izquierda y no la izquierda la que condiciona al nacionalismo.

Son los gobiernos de izquierda los dependientes del nacionalismo y no los gobiernos nacionalistas los dependientes de la izquierda.

Podría pensarse que la percepción de que la izquierda defiende peor a España que la derecha es un prejuicio o un simple mantra de la derecha, pero es el propio nacionalismo el que ratifica que esta percepción es correcta.

El nacionalista, claramente, no percibe que la izquierda defienda España igual o mejor que la derecha, por eso el nacionalismo prefiere a la izquierda, por eso Pedro Sánchez preside el Gobierno.

La izquierda tal vez podría permitirse el lujo de despreciar el discurso de la derecha denunciando que la izquierda defiende peor a España que la derecha, pero debería preguntarse por qué los nacionalistas también piensan que España está peor defendida cuando gobierna la izquierda.

Ningún nacionalista piensa que hay que tener mucho cuidado con la izquierda española porque, en el fondo, las ideas que propone fortalecen la idea de España. La izquierda debería preguntarse por qué todo el mundo fuera de la izquierda piensa que no defiende bien a España.

Salta a la vista que la izquierda piensa que, en la medida en que no nos sintamos orgullosos de ser españoles, incluso en que nos avergoncemos de sentirnos españoles, de algún modo se evita un choque y se facilita que los vascos o los catalanes se sientan más cómodos en España. Sin embargo sucede todo lo contrario, tal actitud es echar gasolina al fuego. Es como combatir el machismo con un discurso que consistiera en reconocer que las mujeres son inferiores.

Obviamente nadie puede animarse a formar parte de un grupo cuyos miembros se sienten avergonzados de pertenecer a ese grupo. De un grupo de avergonzados de formar parte de ese grupo lo normal es querer salir, no entrar.

Por el contrario, existe un aplauso y un premio social a ser nacionalista y también un castigo social a sentirse español.

Un batasuno puede sentirse orgulloso de ser vasco, pero alguien que se sienta orgulloso de ser español es un facha. No amar lo vasco es anatema transversal en toda la sociedad vasca, pero no amar lo español no sólo no es anatema en España, sino casi un signo de esnobismo y distinción.

Sentirse orgulloso de ser vasco o catalán es un signo de distinción en el País Vasco o en Cataluña, pero sentirse orgulloso de ser español es visto en España como un signo de inferioridad intelectual. Sentirse orgulloso de ser vasco o catalán también está bien visto en el resto de España, lo que está mal visto es sentirse español.

Tal vez habría que preguntarse si existe alguna razón objetiva en virtud de la cual sentirse orgulloso de ser catalán o vasco tuviera más fundamento que sentirse orgulloso de ser español.

De entrada sentirse orgulloso de ser español incluye sentirse orgulloso también de aquello de los vascos y catalanes que es digno de ser motivo de orgullo, así como de los gallegos, andaluces, castellanos, canarios o asturianos. Malamente se puede uno sentir más orgulloso de uno sólo de los sumandos que del conjunto de la suma.

En cuanto a aquello reprochable, seguramente los vascos y catalanes, como los andaluces o castellanos, tienen una parte alicuota tanto en lo

malo como en lo bueno del conjunto, incluyendo también, como todos, algunos motivos propios y particulares para avergonzarse.

No existe sin embargo nadie que se avergüence de ser vasco o catalán, como si lo hay que se avergüenza y acompleja, cuando es de izquierdas, de ser español.

O para ser más exactos lo avergüenzan y lo acomplejan los nacionalistas, para rebajar su defensa del conjunto, para quebrar la unidad del conjunto y, lo estamos viendo ahora mismo, para poderlo manipular.

Atentamente,

Paz y risas.